EL MUNDO 24/04/2020

Castells pide al docente que pacte los exámenes con los estudiantes

La selectividad permitirá examinarse sólo de lo estudiado presencialmente antes del confinamiento

OLGA R. SANMARTÍN MADRID

El ministro de Universidades, Manuel Castells, instó ayer a las universidades a que consulten a los propios alumnos sobre cómo pueden ser examinados en este final de curso. Fue su respuesta a la petición que le hicieron el sábado los estudiantes de Creup y Ceune, que reclaman que «la elección de la forma de evaluación de las universidades no debe realizarse de manera unilateral por el personal docente sino que, dada la excepcionalidad de la situación, las modificaciones de los procesos de evaluación deben ser consensuadas con el estudiantado de cada asignatura».

Este asunto genera mucho malestar entre los profesores, que se quejan de que el ministro les pone al mismo nivel que los jóvenes y «elimina» una de sus competencias, que es la evaluación de contenidos. Tampoco gusta en los campus la recurrente búsqueda de soluciones asamblearias al estilo de Podemos, que terminan por no llevar a nada.

En su primera rueda de prensa desde que en enero fue nombrado ministro, el sociólogo dejó claro que, tras estar durante un mes debatiendo con rectores y CCAA sobre cómo cerrar este año académico, no se ha consensuado más que decidir que «el curso no se alargue» y que la selectividad permita a los alumnos examinarse sólo de lo estudiado presencialmente antes del confinamiento. Cada universidad está haciendo desde hace tiempo lo que considera y diseñando la evaluación *online*. Como mucho se alcanzan acuerdos puntuales dentro de una misma región. Castells ayer sólo esbozó generalidades y opiniones personales.

Por ejemplo, dijo que «el curso que viene se debería abrir en los plazos normales», pero también reconoció que 2020/2021 «no va a ser el mismo curso que éste». ¿Por qué? Porque vamos hacia un sistema de enseñanza «bimodal», donde habrá una parte a distancia y otra presencial, pero siempre manteniendo la distancia social.

«Habrá que adecuar las clases presenciales a condiciones que permitan respetar esos dos metros, enseñar en aulas grandes o en horarios distintos, para que aulas debidamente desinfectadas puedan a acoger a un tercio de los estudiantes y hacer cursos rotatorios. Inmediatamente que toquemos las cosas habrá que desinfectarse de forma individual y colectiva», vaticinó.

Castells, en su primera rueda de prensa como ministro. EFE

Su comparecencia –en La Moncloa, aunque es grupo de riesgo– había generado mucha expectación, pero se cerró como sus últimas reuniones con consejeros y rectores: sin ningún anuncio. Ni siquiera hubo esta vez la recurrida promesa de que bajarán los precios de las matrículas o se mejorarán las becas (Isabel Celaá y él están en ello, vino a decir, pero hay que hablar con Hacienda). Tampoco pudo anunciar que los alumnos podrán volver a sus residencias a recoger los apuntes que se dejaron cuando se confinaron en casa de sus padres, porque es algo que decidirá hoy el ministro del Interior, Fernando Grande-Marlaska. Como mucho va a mediar para que no se encarezcan las tasas en las segundas y terceras matrículas.

Admitió que lo que aprobado con las CCAA y los campus es un «marco común» para cerrar el curso, pero el documento sólo da «recomendaciones» generales que no entran en «detalles» ni obligan a nada. Esa falta de concreción la justificó apelando a la autonomía universitaria. Las prácticas, por ejemplo, se pueden hacer este curso, en julio o el año que viene, «pero eso depende de la decisión de cada facultad, universidad o de la Crue».

«Queremos hacer cosas concretas», proclamó. Pero lo único concreto que detalló es que sus funcionarios «se han pasado día y noche trabajando» para convalidar de manera urgente 550 títulos de médicos y enfermeros extranjeros para que puedan ejercer en España.